

**LA GRAN PRONOSTICACIÓN
NUEVA PARA 1560**

Si este libro le ha gustado y desea más información sobre nuestras publicaciones, puede consultar nuestra tienda especializada en la Web: <http://caesaremnostradamus.com/tienda/>, donde encontrará un amplio catálogo de todos nuestros títulos.

© Manuel Sánchez

ISBN13: 978-1477684641

ISBN10: 1477684646

<http://www.caesaremnostradamus.com>

Traductor: Manuel Sánchez

Maquetación: Manuel Sánchez

Diseño de portada: Manuel Sánchez

Publicado in CreateSpace

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley».

MONSEÑOR, la divina providencia del eterno padre de luz, conduce e ilustra a todo lo superior y a las celestes luminarias para generar la vida y conservación de todos los animales inferiores, igualmente a la naturaleza humana y pensante de las causas elementales y de las semillas alteradas dadas en oro.

Primeramente él rehízo el cielo y la tierra y en segundo lugar constituyó celestes imágenes para las influencias vitales. Lo que bien escribió el árabe, diciendo. *Sol y Luna post Deum omnium viventium vita sunt.* Nunca toda la naturaleza mundana reconoció en universal consentimiento a un solo Dios, el primero en mover todas las causas y el soberano de todas las cosas. Pertenece a este Dios toda alabanza, honor y gloria, por los siglos de los siglos. Porque solo tienen el ejemplo de los altos cielos los hombres terrenales que en cada clima la mayor parte hacen constituir un príncipe y un rey: al cual ellos defirieron honor singular, reverencia, y obediencia. El rey cuando es pescado entre los mortales y es muy grande, bueno, poderoso, clemente, virtuoso y huma-

no, entonces todos confiesan unánimemente que tal príncipe, rey, emperador, monarca, o soberano dominador, es enviado por Dios desde el cielo a la tierra para tener preeminencia sobre todos los otros de su región terrestre baja e ínfima. Voluntariamente a él transmiten la tutela y el poder de su pueblo según la sentencia del noble historiador en tiempos del bonachón *Vespasien florissant*. Ninguna cosa en este mundo puede ser más deseable que tener un príncipe defensor poderoso y mantenedor de la buena justicia. Por el que, no sin alabanza digna de memoria inmortal, los virtuosos príncipes antiguos tienen este apodo heroico, es decir, medio Dioses. Semejantemente a como los incomparables romanos después de los altos y magnánimos hechos de los protectores y los defensores de su República, les divinizaban y por diversos honores confabulaban esos celestes asientos, por el mérito de no estar nunca cansados de darle socorro al pueblo. En caso parecido ellos ponían en registros a los conservadores públicos, a los prudentes y los hombres sabios, que por la doctrina celeste

y por el conocimiento de los cuerpos luminosos, de sus esferas y sus movimientos, daban advertencia de providencia y guardia por presagios de hambre, de guerra, de pestilencia, de fertilidad, de esterilización, de salud, de vida, de muerte, y tales universales accidentes y cambios que pasarían. Tenían decretados sus mayores honores humanos e inmortales a los ancianos Caldean, antiguos escritores que presagiaban un eclipse de Sol mucho tiempo antes de su comienzo. No merece esto que solo les erigieras una estatua de bronce con la lengua dorada. El primer filósofo Pitágoras viendo el agua todos los días clara y después en un instante enturbiada, no predecía el paso de un terremoto, ni que incontinencia sobrevendría. Él recibió fama y gloriosa reputación de la divinidad. Mil otras semejantes podría alegar si la presente obra no fuera tan pequeña lo haría. Estos grandes personajes a pesar de ser calumniados por los malignos, envidiosos e ignorantes, contra los cuales, todas las veces son apoyados, defendidos y honrados por los virtuosos príncipes y grandes personajes de-

fensores de su doctrina, fe, probidad, y erudición; los tienen salvados de venenosos trazos de calumnia bajo su eminente autoridad como bajo el escudo siete veces doble del fuerte Ajax. Tomando ejemplo de estos que en la doctrina celeste me precedieron, le quise escoger, haga el favor, —ilustre señor y reverendo prelado— como el único Fénix en la provincia Lionesa para escudarme y defenderme contra mis calumniadores. ¿Por qué cuántos personajes actuales creé usted que son puestos con nombres de los doctos? Sin embargo, ignoran plenamente los efectos de las imágenes celestes y juzgan que hago predicciones con la magia u otro arte prohibido, tal como consideran a su antojo. Pero todo lo hago mediante la verdadera astrología, la cual solo uso siendo un buen y fiel cristiano y no mediante otra prohibida, como mago. Y con esto, yo protejo la verdad ante Dios y juzgue su majestad.

Entonces monseñor, considero mi propia fertilidad como ahogada y veo tantos actos de crítica contra mis bandas y tantos plumazos o lenguas infectadas contra mí dirigidas, que

solo tomo algunos con la certeza de mi decencia. Y yo digo que este pequeño trabajo anual y pronóstico para este presente año mil quinientos sesenta, será agradable para usted, le consagraré en el futuro una obra más digna de su gran bondad y dulzura. Y además, después de entender mi dedicación no estará enfadado y me dará más fuerza para resistir la ignorancia enemiga de mi verdadera profesión, elevándome a lo más alto para bajar las alas de mis ignorantes y envidiosos enemigos, lo dicho, a los enemigos de su parte o de la mía que hayan dicho, hecho, o pensado algo que le disguste, ruego a Dios que les haga conocer su ofensa. Y que a usted, monseñor gobernador Lionés, le otorgue engrandecimiento del honor, felicidad y dignidad en cumplimiento de sus deseos nobles. Que le otorgue humilde salud y recomendación.

En Salon, este 4 de junio de 1559.

**PARA CONTINUAR LEYENDO LAS PÁGINAS
DE ESTE LIBRO DIRÍJASE A ESTE LINK.**

TIENDA DE NOSTRADAMUS